



GUADALUPE **NETTEL**

El otro lado de las cosas

“Después del invierno” (Anagrama) es una novela sobre la vida vista a través de sus incertidumbres. Con este premio Herralde, Guadalupe Nettel se confirma como una de las narradoras hispanicas con una mirada más penetrante.

texto ANTONIO ITURBE fotos ASÍS G. AYERBE



Hay en esta escritora mexicana una manera de narrar que tiene un deslizamiento hacia los márgenes más borrosos de la cotidianidad. En esta novela, como en casi todos sus relatos, las cosas no suelen suceder de una manera abrupta, no hay edificios que se derrumben en un instante como si hubieran detonado una carga explosiva en sus cimientos, ni barcos que se hundan en el mar como si de repente fueran de plomo. Opera más bien como una imagen en un visor que en principio nos ofreciera una visión impecable y que, al ir enfocando la lente, pasa a revelarnos rasgos que nos muestran zonas oscuras

que antes no habíamos detectado, anomalías quizá leves, pero que hacen que el conjunto pierda su solidez tranquilizadora.

En *Después del invierno*, su narración más extensa hasta la fecha, la realidad que nos presenta parte de unas vidas aparentemente sin nada de particular. Hay que ponerse las gafas para ver de cerca y fijarse en los detalles: las pequeñas manías, una radio que se queda encendida día y noche, un vuelo que se toma en Nochebuena, determinada postura predilecta para las relaciones sexuales, cierta minuciosidad en la observación de los ruidos del vecino... Y es por esas pequeñas rendijas donde se va colando la extrañeza. Sin recurrir a las notas sincopadas ni al desgarró, logra atraernos hacia el terreno del desasosiego. Aquí, la extrañeza no tiene el desgarró de otros relatos suyos anteriores, sino que es más capilar.

Nos cuenta las historias paralelas de dos personajes de vida más o menos arquetípica: él es un cubano afincado en Nueva York que trabaja como corrector en una editorial; es un soltero un poco maniático con el orden, que no soporta que sus vecinos hagan ruido ni que los desconocidos se tomen confianzas o efusiones con él, y mantiene una relación placentera y lo bastante distante para su gusto con una adinerada diseñadora que le lleva unos cuantos años. Ella es una muchacha mexicana que se va París a vivir la vida de eterna estudiante universitaria, con poco dinero y una existencia algo flotante, cada vez más reclusa en su mundo interior y reconfortada, tras compartir piso, al encontrar un pequeño apartamento económico frente al cementerio de Père-Lachaise. Su relación con un vecino con mala salud y que gusta de pasear por el camposanto la termina de aislar en una vida cerrada sobre sí misma. No sabemos los nombres de los personajes hasta muy avanzada la novela, cuando él viaja a Pa-

rís y ambos, Claudio y Cecilia, se encuentran. La obra se muestra como la cara B de una historia de amor convencional: la euforia momentánea acechada por la depresión, la belleza quebrada por la decrepitud, el deseo ahogado por la enfermedad... pero no por ello deja de ser una novela luminosa, con un sentido del humor particular, donde las relaciones sentimentales no son el fogonazo de fuegos artificiales de la narrativa rosa, sino la luz frágil pero persistente con que abrirse paso a través de la oscuridad que nos rodea. A caballo de Ramón Ribeyro nos recuerda que somos "seres imperfectos viviendo en un mundo imperfecto, condenados a encontrar solo migajas de felicidad". Y, al final, como descubre Claudio, tal vez se trate de eso, de "ser feliz ahora mismo a pesar de todo".

Un ser múltiple

¿Qué tal se ha encontrado una narradora de pegada en corto con una historia más extensa?

Fue un largo viaje sin brújula. Empecé a escribir esta novela hace diez años y, aunque tenía muy clara la trama y a mis personajes, la visión que uno tiene del mundo se modifica mucho a lo largo de una década.

¿Ha tenido que variar su estrategia de escritura?

Cambié muchas cosas de mi plan inicial, deseché capítulos, incorporé otros nuevos. No quiero decir que haya estado escribiendo este libro ininterrumpidamente. Dejé descansar el manuscrito durante varios meses seguidos, escribí otros libros más cortos en ese período, pero de alguna manera u otra siempre lo estuve pensando. Era como tener una compañía constante y un trabajo al cual regresar. Ahora, al publicarlo, siento que se cierra ese ciclo.

Nos ha contado la novela como una estructura sencilla de chica conoce a chico... pero no nos creemos que nada sea sencillo en una narración suya. ¿Dónde está el truco?



ENTREVISTA | GUADALUPE NETTEL



Creo que lo más interesante del libro está en los monólogos interiores que estos dos personajes van teniendo a lo largo de la novela y a lo largo de esos años de su vida. Ambos son extranjeros, ambos salieron huyendo de América Latina. Uno para irse a Estados Unidos y la otra, para venir a Europa. Se trata no solo de dos monólogos interiores en contrapunto, sino de un diálogo entre el tercer y el primer mundo. Otro binomio es el de las dos fuerzas que Freud llamaba el Tánatos y el Eros, la depresiva y la vital. Todo el tiempo están presentes esas dos alternativas. No es casual que los cementerios aparezcan intermitentemente.

En sus narraciones siempre aparece también la soledad.

Ese es otro binomio: la tentación de la soledad y la de la vida en pareja. Ambos narradores anhelan estos dos estados y ninguno sabe cómo conseguirlos del todo. La novela toca temas inquietantes, en los que nadie quiere pensar—algo que suele ocurrir en mis libros—. Esta vez me extiendo sobre la enfermedad, sobre la decrepitud, sobre la soledad, sobre la cercanía de la muerte y sobre el duelo, pero también, y creo que esto es lo más importante, sobre el papel que juegan el amor y la amistad en situaciones tan áridas como las que describo. Se trata de momentos que cada ser humano debe enfrentar tarde o temprano en su vida y en los que, sin embargo, preferimos no pensar jamás.

Usted es una persona que en persona trasluce calma, amabilidad e incluso dulzura, pero sus relatos son inquietantes, desasosegantes... ¿Usted es un poco Dr. Jekyll & Mr Hyde?

Soy, efectivamente, un ser dual. O, mejor dicho, múltiple. Paso por muchos estados de ánimo. Yo creo que todas las personas tenemos varias facetas. Ni siquiera estoy hablando de las máscaras que todos usamos a veces, me refiero a que dentro de nuestra parte más honesta hay lados soleados y otros oscuros, lados que a veces necesitan atención y a veces privacidad, lados generosos y



lados egoístas, lados que nos avergüenzan y otros que nos enorgullecen. Cuando escribimos, tenemos la oportunidad de darle voz a cada uno de ellos. Por eso, la escritura es muchas veces liberadora para quien la practica.

Personalmente, ¿a usted qué la desasosiega, qué la asusta?

Esa pregunta se la hace mi narradora a uno de los personajes, con el que está a punto de liarse. Él le responde esto: "Lo mismo que a todo el mundo: la enfermedad, la decrepitud, la muerte". Ella no lo entiende al principio pero poco a poco lo irá comprendiendo.

¿De dónde surge su querencia por los cementerios? ¿Qué encuentra en ellos?

Encuentro compañía. Fraternidad. Los cementerios están llenos de testimonios de personas que, como

uno debe despojarse de cualquier solemnidad a la hora de escribir. Amo, como lectora, a Georges Perec. Le agradezco que haya hablado de la manera en que lo hizo, con valentía y con creatividad, de sus heridas más profundas, como la deportación de sus padres, y que haya buscado la magia en las calles, en la vida cotidiana, en eso que él llamaba "lo infraordinario".

¿Por qué un país con una riqueza cultural y de todo tipo tan grande como México se halla metido en un pantano de violencia?

Es cultural e histórico. Hay en México una cultura de la corrupción y, en muchos sectores, admiración por el que engaña y el que roba. Puedo remontarme a la época en que los indígenas veían llegar a los conquistadores

Escribo por necesidad emocional y psicológica, y muchas veces esa necesidad viene de lo que yo he vivido. Ahora, aunque mis universos son más intimistas, creo que sí escribo sobre el mundo exterior. Hablar de la vida en las grandes ciudades y de la soledad que se sufre en ellas es hablar de la vida social. Describir la situación de los hospitales y nuestra relación con la muerte también lo es.

Vino en su último viaje a España con su hijo pequeñito. ¿La maternidad/paternidad altera la mirada de un escritor? ¿Cambian las prioridades?

Por supuesto. Ya no veo la vida como una cuestión de dos generaciones: la de mis padres versus la mía. Me intereso por el mundo que les estamos dejando a nuestros hijos y por el tipo de valores y de herramientas emocionales y psicológicas que podemos transmitirles. Mis hijos y los niños que tengo cerca me estimulan para tratar de ser una mejor persona. Yo vi a mi padre hacer este esfuerzo a lo largo de su vida. Quisiera seguir su ejemplo.

Ha ganado el premio Herralde, que la consagra como narradora contemporánea. ¿Y ahora qué?

Yo creo que los premios ayudan y son un reconocimiento a una labor, a un esfuerzo. Este premio es un voto de confianza y es un estímulo. Jorge Herralde fue el primer editor en español que creyó en mí y ahora me confirma esa confianza. Es algo que le agradezco muchísimo porque me otorga la fortaleza para seguir escribiendo, pero también debo mucho a todo el equipo de Anagrama: a Lali y a Paula Canal, que me han animado siempre y han leído con mucha atención mis manuscritos.

¿Y algún sueño? ¿Cuál es el sueño que la mantiene a flote?

Me gustaría mucho ver cambios positivos en México. Cada vez que la gente se anima a salir a la calle y empieza a buscar soluciones para nuestra situación me emociono como una niña. ■

“Los cementerios están llenos de personas que se debatieron en el mundo.”

nosotros, se debatieron en el mundo y se dieron cien veces contra un muro; conocieron momentos de felicidad, hicieron su mejor esfuerzo a veces, otras se arruinaron la vida y la de su familia. Los cementerios también están llenos de personas aún vivas que comparten ese dolor incurable que se produce cuando perdemos a uno de nuestros seres amados e imprescindibles. Se dice que mal de muchos es consuelo de tontos, pero yo creo que hay un consuelo en saber que uno no es el único que sufre por una pérdida de estas.

La otra vida social

Por otro lado, hay en su pulsión literaria una fascinación por el juego y el OuLiPo [*Ouvroir de littérature potentielle*, grupo experimental de los 1960]... ¿Qué hay en usted de oulipiana?

Me encanta el espíritu lúdico del OuLiPo. Creo, como ellos, que

a saquear los tesoros y llevarlos en barcos enormes y en caballos, animales que ellos jamás habían visto. La historia de México y España están ligadas en el ADN. No sirve de nada negarlo. El pasado es importante pero es más importante situarse en el presente y en lo que uno puede solucionar. Lo que necesitamos es tomar consciencia del punto en el que estamos, responsabilizarnos como sociedad y cambiar esos vicios para poder vivir en paz. Aquí también se quejan de la corrupción.

Sus libros han sido hasta ahora de mirada interior. ¿Le tienta poner el foco en esa realidad externa que resulta igualmente inquietante?

Hay mucha gente escribiendo acerca del narco y de la política mexicana con mucho mayor conocimiento de causa que yo. Ni siquiera es que elija mis temas.



Después del invierno
Guadalupe Nettel
Anagrama
272 págs. 17,90 €.